

## CARTA DE INTERES

La presente es para manifestar mi interés en ser considerado candidato a integrar el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en la convocatoria 2020.

Actualmente, soy docente-investigador en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla donde ha contribuido a la formación integral de estudiantes de la licenciatura en Desarrollo Sustentable e Ingeniería Forestal Comunitaria, brindándoles las herramientas necesarias para desenvolverse en distintos contextos, pero sobre todo enfrentar los retos de las comunidades rurales e indígenas de donde son originarios y así contribuyendo al desarrollo de estas. Por otra, también soy docente-investigador en la Maestría en Ciencias en Manejo Sustentable de Recursos Naturales, programa académico de calidad registrado en el Padrón del Programa Nacional de Posgrado de Calidad del CONACYT.

En el ámbito internacional he formado a nivel de máster y doctorado un número importante de científicos, que hoy día, realizan aportes a sus respectivos países (México, Colombia, España, Perú, Ecuador, Bolivia y Argentina) tanto en el ámbito de la evaluación como la medición de la pobreza para el desarrollo de la política social en sus respectivos países.

Mi formación académica abarca estudios de especialización de posgrado en Análisis de Redes Sociales, Cambio Climático Global y Desarrollo Económico y Medio Ambiente. Cuento con una maestría y un doctorado en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional por el Colegio de Posgraduados, México; además de un posdoctorado en Sociología de las Subjetividades por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Desde el año 2000 inicié mis estudios sobre evaluación y medición de la pobreza; un primer acercamiento constituyó un importante grupo etnolingüístico ubicado en el Estado del Delta Amacuro en Venezuela, logrando un impacto positivo en el diseño e instrumentación de proyectos comunitarios. Desde ese año tuve la oportunidad de trabajar para varios grupos indígenas y campesinos de varios territorios venezolanos.

En la actualidad, desde finales del año 2016 inicié investigaciones en torno a la resiliencia institucional. En esta lógica, propuse la primera investigación sobre la temática en la región que comenzó a mitad del año 2017 y finalizó en la segunda mitad del año 2018. Realizando así un aporte que beneficia directamente a las comunidades indígenas permitiéndoles plantearse un desarrollo desde lo local con perspectivas globales. El estudio fue aplicado en la Sierra Norte del Estado de Puebla, en particular, el territorio de Huehuetla, municipio mayoritariamente indígena (Grupo Indígena Totonaco). Durante más de un año se identificaron y evaluaron las instituciones informales de la población indígena asentadas en el territorio. La investigación realizada es pionera y tuvo el siguiente alcance.

La palabra resiliencia implica resistencia, cambio, adaptación. Es un concepto que ha evolucionado a la par con la especie humana. Una perspectiva amplia del concepto de resiliencia es proporcionada por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) que señala que es la capacidad de los sistemas sociales, económicos y ambientales de afrontar un suceso, tendencia o perturbación respondiendo o reorganizándose de modo que mantengan su función esencial, su identidad y su estructura, conservando al mismo tiempo la capacidad de adaptación, aprendizaje y transformación.

Pero este concepto debido a su versatilidad no solo es aplicado a los individuos también es de utilidad para abordar sus instituciones porque permite valorar la continuidad, cambio y transformaciones en un contexto de temporalidad, cambios que suponen adaptación a los procesos transhistóricos que vive una sociedad. El término transhistórico está referido a la continuación relativa de las instituciones informales que tiene una sociedad, relevante para su reproducción social a lo largo de los siglos.

Las instituciones informales cobran relevancia porque permiten ubicar la resiliencia institucional, entendiendo este concepto como la capacidad adaptativa de un sistema de creencias, valores y tradiciones en un territorio específico para generar cambios impulsados por expresiones culturales históricamente heredadas, que en la mayoría de los casos crea entornos que producen bienestar individual y colectivo.

En la medida que actuamos de acuerdo con instituciones informales en esa medida nos estructuramos con base a un sistema creencias, valores y tradiciones que incide (positiva o negativamente) en el entorno, los cambios promovidos originan reacciones en cadena, es decir, perturbaciones o crisis que fomentan al interior del sistema reacomodos orientados a recuperarse o transformarse.

En síntesis, la idea de procesos de desarrollo arraigados a las condiciones socioculturales de los territorios es relativamente reciente y constituyen una veta de

conocimiento nuevo para los territorios que son culturalmente superiores. Lo anterior, permite mirar hacia los territorios marginados con atributos (instituciones informales robustas) que otros territorios no tienen o no han sabido explorar. En esta lógica, la resiliencia institucional se erige como un enfoque analítico capaz de identificar y configurar territorios rurales marginados a territorios competitivos teniendo como elemento de ventaja la cultura, así mismo puede constituir un frente para el diseño de políticas públicas para enfrentar los desafíos para una buena evaluación en México.



Dr. Diosey Ramon Lugo Morin

15 enero 2020

